

Luchando contra Satanás

El demonio existe. Él tiene mucho interés en hacernos creer que no existe, que es una figura simbólica del mal, para así actuar con más libertad, llevándonos por el camino del engaño y la mentira. Pero el demonio existe y Jesús ha luchado cuerpo a cuerpo con él, de frente. Jesús ha luchado no con un símbolo del mal, sino con Satanás en persona. Y lo ha vencido.

“Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado”. Llama la atención que la primera tarea de su ministerio público consista en esta lucha directa y frontal contra Satanás, con saldo de victoria a favor de Jesús. Una lucha que se prolonga a lo largo de toda su vida pública y que culmina en la agonía de Getsemaní y en la cruz, con la obediencia amorosa e incondicional de Jesús al Padre. La tentación no es pecado. Jesús, que se ha hecho semejante a nosotros en todo, excepto en el pecado, ha querido someterse a la prueba, para poder compadecerse de sus hermanos (Cf. Hbr 4,15).

El primer domingo de cuaresma es el domingo de las tentaciones de Jesús en el desierto, que nos sitúa ya en la perspectiva de la Pascua y nos invita a renovar nuestro camino bautismal. Toda la cuaresma es como un catecumenado con referencias continuas al bautismo. Junto a la pila bautismal, hemos renunciado a Satanás y a sus obras y hemos orientado nuestra vida hacia Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo en su santa Iglesia, con la esperanza de la vida eterna. Así, podremos renovar nuestro bautismo en la noche santa de la Vigila Pascual, haciéndonos partícipes del poder de la resurrección de Cristo, primicia de nuestra resurrección.

Nuestra lucha no es contra los poderes de este mundo, sino contra los espíritus del mal. El principal enemigo con el que el hombre se enfrenta es el diablo, que tiene muchas formas de disfrazarse. Es aleccionador escuchar en el evangelio de hoy cómo Jesús le vence, recurriendo a la interpretación más honda de la Palabra de Dios. “No sólo de pan vive el hombre”, venciendo así el materialismo que nos acecha. “No tentarás al Señor tu Dios”, rechazando toda manipulación de Dios a mi favor. “Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás”, reivindicando la adoración al Dios único y verdadero, sin componendas con otros ídolos.

+ *Demetrio Fernández, obispo de Tarazona*
10.02.2008